

LAS 10 MISIONES DE LOS RESPONSABLES DEL HOGAR

1. Ser y seguir siendo

La primera misión es la de ser y seguir siendo. En Lázaro queremos que cada uno de nuestros hogares esté ocupado por una familia cuyo ejemplo de vida sea en sí mismo fuente de consuelo para los residentes: primero tendrás que cuidar tu pareja y en torno a ella a tus hijos. Esta debe ser siempre tu prioridad.

2. Transmitir y recordar

La segunda misión no es actuar, sino transmitir y recordar la visión de Lázaro, su espíritu, su esperanza y su proyecto e implementarla, lo que implica saber pedir ayuda, recurrir a otros, no abarcarlo todo sino «hacer que se haga».

3. Acoger

La tercera misión es la de acoger para que la casa esté llena: obviamente, no es por eficiencia, sino por acoger a tantas personas sin hogar como sea posible, lo que también implica acoger a voluntarios.

4. Representar la autoridad

La cuarta misión es representar la autoridad legítima de Lázaro en el hogar. Representáis a la fundación ante los residentes, y es probable que tengáis que tomar decisiones difíciles: lidiar con algún conflicto, escribir una nota de advertencia o excluir de forma temporal o permanente a algún residente. Seréis el guardián de los bienes comunes del hogar y del convenio de la fundación y en el aspecto práctico, serás la primera persona a la que acudir en caso de dificultades.

5. Hacernos amigos

La quinta misión: uno de los objetivos es ser amigos, lo que implica aceptar pasar tiempo con los otros residentes, compartir comidas, sobre todo las que se celebran en el hogar, pasar unos cuantos fines de semana y también vacaciones que permitan crear estas

relaciones de amistad y confianza, teniendo en mente el principio de la reconstrucción de cada persona.

6. Servir

La sexta misión se centra en la idea de que el objetivo no es dirigir, sino servir escuchando de manera benevolente, acogiendo a las personas, sea cual sea su historia, manteniendo ese timón interno siempre orientado hacia la dignidad de cada uno.

7. Orar

La séptima misión: te invitamos a orar, a convertirnos en hombres y mujeres dedicados a la oración, sin ella que este compromiso se marchitaría rápidamente. Seréis tan fieles como sea posible a los Laúdes con los voluntarios y velaréis porque la casa esté arraigada en «buena tierra» que da fruto.

8. Abrir el hogar

La octava misión es abrir la casa, para que resulte acogedora ante los ojos de la gente de la calle, amigos, otras familias...Debéis prestar especial atención a los testimonios del barrio, la parroquia, la ciudad, de toda la región, respondiendo a las peticiones que os llegan y proponiendo las vuestras si fuera necesario. La experiencia demuestra que la acogida y el testimonio van de la mano y establecen las bases para los voluntarios del día de mañana.

9. Amar la misión

La novena misión: aprenderás a amar la misión, a volcarte en ella sin volverte el propietario, y preparando, cuando sea el momento, a aquellos que ocuparán tu lugar en el futuro. Te preocuparás porque tu casa siga adelante sin ti y siga creciendo después de que te hayas ido: respetando las distancias, podrás seguir siendo amigo de los miembros del hogar y orante por el bien de los residentes.

10. Ser fieles

La décima y última misión es la siguiente: «no tienes la obligación de lograr, sino de ser fiel»: aprenderás a perdonarte a ti mismo por no haber seguido siempre estas 9 primeras misiones, por haber conocido el fracaso, siempre y cuando sigas siendo fiel a Lázaro y a su proyecto.